



HOJA
PARROQUIAL

Con censura
eclesiástica

Alcalá
de Henares

18 - Octubre - 1953

AÑO VIII
Núm. 188

«Nadie tiene mayor amor que este de dar la vida».

(S. Juan, XV - 13).

«Dar la vida»: Esto es lo que están haciendo hoy los misioneros por todo el mundo pagano.

«Dar la vida»: La dieron un poco al partir de su tierra, de su pueblo, de su hogar, de su padre, de su madre del alma.

«Dar la vida»: La siguieron gastando al llegar a tierras lejanas, en las selvas, en ríos difíciles de recorrer, en los caminos interminables, bajo un sol que abrasa o con un frío que congela sus miembros.

«Dar la vida»: Atacados tantas veces de fieras y reptiles en selvas y caminos.

«Dar la vida»: En climas casi imposibles, entre enfermedades que acechan en cualquier lugar y a cualquier momento y mueren implacablemente la naturaleza más recia.

«Dar la vida»: Perseguidos por hombres fieros o por hombres civilizados ectarios, sin corazón.

«Dar la vida»: Gastando día a día las fuerzas en un trabajo agotador.

«Dar la vida»: Consumiéndose en la más angustiada soledad.

«Dar la vida»: Ofreciéndola del todo al morir, jóvenes o viejos, de cansancio, de enfermedades, de hambre, de sed, de calor, de frío, mártires anónimos de un deber glorioso.

«Dar la vida»: Asesinados como tantos ahora—víctimas de holocausto por Dios, por la Iglesia, por las almas.



«Dar la vida»: Acabada en cárceles, entre torturas inhumanas.

«Dar la vida»: Consumido de amor el corazón ante las pocas fuerzas y el inmenso trabajo de la mies que espera...

«Dar la vida»: Morir, morir; así el misionero.

¿Y tú, lector, qué haces?

¿Qué haces por la Iglesia, por las almas, por las Misiones?

¿No te da vergüenza?: unos céntimos y nada más o poco más.

¿No te da la impresión de que eres un cobarde entre héroes, un tacaño entre pródigos santos, un mezquino entre sublimes, un enano entre gigantes, un hielo entre brasas, un indiferente entre amantes apasionados?

¡Domund de la sangre!

¿Y te parecerá mucho una limosna, una suscripción, un trabajillo?

¡Domund de la sangre! ¡Qué vergüenza, qué reproche, qué remordimiento para nuestra tacañería de siempre con Dios y con las almas!

El A. de A.



ROSARIO LIRICO

A María

Lecho de alhelfes,
 silencioso Claustro,
 Puerta de los Cielos
 y de Amor Sagrario;
 Fuente de dulzuras,
 de ilusiones Vaso,
 Cáliz de dolores,
 Clavel encarnado,
 Jardín de delicias,
 Río de cuidados;
 Huerto primoroso,
 Pecho inviolado,
 Perla prisionera,
 Angel humanado,
 Estrella luciente
 y amoroso Faro;
 silencioso Gozo,
 melodioso Canto,
 Luz entre las sombras,
 Rosa en el pantano,
 Triunfo presentido,
 Corazón sagrado,
 débil como un lirio,
 sutil como el llanto.
 Virgen extasiada
 y Madre esperando...

JUAN GARRIDO.

Gratitud a los mártires de las Misiones

Dice S. S. Pío XII en la encíclica «Evangelii Praecones»:

Los sembradores del Evangelio, que afanosamente trabajan hoy en los más remotos países, colaboran en una empresa similar a la que se llevaba a cabo en los albores de la Iglesia, pues en circunstancias casi idénticas se encontraban en Roma quienes, juntamente con los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, iban introduciendo la verdad evangélica en la ciudadela del Imperio. Quien reflexione cómo la Iglesia naciente de aquellos tiempos se hallaba privada de recursos humanos y oprimida por ansiedades, tribulaciones y persecuciones, no puede menos de sentirse presa de intensa admiración al ver que aquel, puñado de inermes cristianos triunfaba sobre una potencia la más poderosa quizá hasta entonces conocida. Pues bien, lo que entonces sucedió volverá a repetirse, sin algún género de duda, una y mil veces. Así como David, todavía adolescente, confiado en la ayuda de Dios más que en su honda, derribó al gigante Goliat pertrechado con armas de hierro, del mismo modo esta sociedad divina fundada por Cristo, jamás podrá ser vencida por ningún poder humano, sino que superará con ánimo sereno toda clase de persecuciones. Y, aun cuando bien sabemos que proviene esto de infalibles promesas divinas, Nos sentimos con todo obligados a manifestar Nuestro agradecido afecto hacia todos aquellos que han testificado su impávida e invicta fe en Jesucristo y en su Iglesia, que es columna y fundamento de la verdad al propio tiempo que los animamos a continuar siempre con la misma constancia por el camino comenzado.



EL MISIONERO

En España florece la divina semilla de santos Misioneros de alma pura y sencilla que anhelan, sin reparo, ir a Oriente y Occidente con amor verdadero y rostro sonriente. ¡Adiós, amada Patria!, ¡adiós, padres y hermanos! musitan los valientes, y alientos sobrehumanos sienten, cuando se alejan en pos de la campaña; recuerdan cuánto dejan y adiós dicen a España

Allá va el Misionero, sin temor al ultraje, explorando terreno inhóspito, salvaje, con ansias de guerrero que sueña en la conquista, sin rifle y mosquetero, la Cruz solo a la vista. Allá va el Misionero, en el infiel pensando, de Javier el sendero las huellas va pisando intrépido, valiente, llegando al heroísmo, hasta lavar las almas con agua del Bautismo.

Que surjan misioneros, se esparza la semilla, que escuche el mundo entero la lengua de Castilla, que nuestro claro idioma llegue hasta los rincones de la esfera terrestre buscando corazones. Corazones que yacen en oscura tiniebla como potros salvajes que vagan por la selva, que viven ignorantes, sin ley y sin cultura, y que jamás oyeron palabras de ternura.

El rastro de la sangre, la estela luminosa de aquellos que cayeron en la empresa gloriosa, será faro esplendente en el abrupto suelo que inundará la mente de claridad y celo del pastor que camina constante y abnegado por áspero camino en busca del ganado, hasta llegar al triunfo en la hermosa campaña de que adoren a Cristo y a la Cruz, por España.

POR

Demetria Leal Lanz

ONDA RELIGIOSA

El Triduo de Ntra. Señora del Pilar, revistió singular esplendor en este año, congratulándonos de la asistencia por las tardes y más aún por la Comunión general del día 12. ¡Qué bien aquel centenar de hombres Caballeros de Nuestra Señora, y qué bien la Corte de Honor, honrando al Hijo y a la Madre del modo mejor!...

También la Benemérita supo hacer guardia a su excelsa Patrona, y EL DIA DE SANTA TERESA celebró su fiesta el Cuerpo de Intendencia.

El Triduo preparatorio del DOMUND, se ha venido celebrando en nuestra Parroquia, así como en otros colegios y conventos, secundando los deseos de nuestro Sr. Patriarca. Todo para formar ambiente y sacudir la indiferencia o apatía de nuestros espíritus, demasiado estrechos, y empujarnos a colaborar de modo activo en la Propagación de la Fe.

EL DIA DEL DOMUND, DOMINGO 18, a las ocho, Misa de Comunión general, rezándose como colecta «pro re gravi» las oraciones de la Misa de la Propagación de la Fe, y por la tarde, a las ocho, un solemne acto eucarístico misional ante Su Divina Majestad solemnemente expuesta. Por la calle y en las iglesias COLECTA EXTRAORDINARIA.

El Triduo del Perpetuo Socorro se celebrará este año los días 28, 29 y 30, a las ocho de la tarde, con sermón.

El próximo domingo, DIA DE CRISTO REY, da comienzo el curso de Acción Católica. Con tal motivo se celebrarán en



esta semana tres días de preparación, a saber: los días 20 y 21 a las siete y media, de la mañana y a las seis de la tarde, MEDITACIONES PREPARATORIAS, y el día 22, jueves, RETIRO ESPIRITUAL desde las siete y media de la mañana. Estos actos tendrán lugar en el Colegio de MM. Filipenses y deberán asistir sólo los Directivos y elementos activos de las Ramas.

El domingo 25, a las ocho, Misa de Comunión general, y por la tarde, el acto público de Consagración a Cristo Rey.

CAMPAÑA DEL ROSARIO EN FAMILIA. Los días 21, 22, 23 y 24, se dedicarán principalmente, a la Cruzada del Rosario, en colegios, escuelas, talleres y demás centros radicados fuera de las iglesias. Los días 25 de Octubre y 1 de Noviembre, domingos, se predicará en todas las misas sobre el Santo Rosario. Los demás días de esa semana se dedicarán también al mismo fin. Por la mañana, Misa de Comunión y plática, y por la tarde, función eucarística, rezo del rosario y sermón, sobre el tema de la Cruzada.

El día 1 de Noviembre dará comienzo, como en años anteriores, la Novena en sufragio de las Benditas Almas del Purgatorio, que costea la Asociación vulgarmente conocida por «La Farola», para terminar el día 10 con el funeral por sus asociados

ECOS MATERNALES

Todos los que han estado en Zaragoza saben muy bien cómo está la columna donde se asienta la Virgen del Pilar

Todos saben también que ha sido necesario proteger la columna con un ancho borde de plata para que no se desgaste demasiado; y a pesar de ello tiene ya un profundo hueco.

¿Calculáis la cantidad de besos que han hecho falta para horadar aquella piedra?

¿Y por qué los corazones humanos ¡tantos! no se ablandan, después de tantas y tantas caricias de María? ¿Serán más duros que piedras?

¿Y qué habría que pensar de un corazón al que no ablande ni el amor de una madre?

EL JUGLAR DE MARIA.

ONDA GENERAL

Las dos Academias parroquiales de chicas y obreros han comenzado sus tareas los días 15 y 12 respectivamente. Aún está abierta la matrícula para cuantos deseen aprovecharse de sus ventajas, pudiendo inscribirse en sus centros respectivos. Las chicas en el Colegio de MM. Filipenses y los muchachos obreros en la calle de Santa María la Rica, núm. 5.

Este domingo 18, comienzan las **charlas prematrimoniales** a las 11'30 de la mañana en el Salón Parroquial.

D. Ventura Corral y familia, nos manifiestan hagamos presente su agradecimiento

Domund de la sangre

Esa sangre fecunda que a raudales brotando entre tiniebla y santidad, preludia nueva mies en los trigales y la aurora de nueva Cristiandad.

Sangre fertilizando los zarzales, sangre, para encender la oscuridad, y un rastro de semillas martiriales para extender pujante la Verdad.

Y en un mundo sombrío que perece, para fundir los bordes de ese abismo abierto por el odio y el rencor,

La hora de la sangre

Aunque humanamente todo parece indicar lo contrario, al llegar el DOMUND de 1953, la Iglesia se halla colocada en un alto vértice de esperanza. La razón es clara. Jamás, simultáneamente, ha existido una conjura de persecución tan intensa y atroz como en esta hora. Esto quiere decir que Dios está más cerca de nosotros que nunca.

Nosotros hemos de mirar a la Iglesia perseguida desde el único ángulo sobrenatural. Esta tremenda efusión de sangre moral y material, estas iglesias derruidas, este retorno a las catacumbas es cimiento de grandes esperanzas. ¡Qué aurora de conversiones, de pueblos ganados, de instituciones para Cristo no se estarán incubando en las chabolas de los campos de concentración, en las casamatas infectas, en los hogares donde, con los labios del corazón, a espaldas de la policía, se reza el rosario a la Santísima Virgen!

Estos Prelados, estos Sacerdotes, estos fieles acosados, cercados, torturados, son el gran contrapeso seguro contra esa otra Iglesia de Occidente, perseguida ladínamente por un incruento sistema de muerte lenta del espíritu cristiano, por medio de la frivolidad, de la ambición, de la sensualidad revestida de comprensión, de la falsa caridad, que en el fondo no es más que una política de buena

vecindad. Aunque parezca mentira, del Oriente nos ha de venir la Ortodoxia segura para estos tiempos confusos. Es mucho más fácil que el Evangelio auténtico, «sin glosa», se salve detrás de los telones de acero y de las cortinas de bambú, que en las fáciles y placenteras componendas de pueblos, de políticos y de ridículos mesías del momento presente, cuyo mensaje son huecas palabras para encubrir, con polvillo de cristiandad, inconfesables cobardías ante la perenne Cruz de Jesucristo.

Porque, para desgracia nuestra, hay países y extensas zonas de cristianos que han escamoteado del Evangelio el Sermón de la Montaña. Pero *los puros, los pobres, los hambrientos, los que sufren persecución* por la justicia, son el cimiento de la obra misionera. Por eso nuestra esperanza proyecta sus reflectores sobre los tenebrosos campos de Misión, para buscar allí ese ejército de famélicos, de hombres torturados, de mujeres en destierro, de familias destrozadas, de sacerdotes tendidos de bruces con un tiro en la nuca. Porque ellos son una garantía: son la seguridad de la sangre, sin la cual ni los dólares, ni los periódicos, ni la radio, ni el cine, ni los congresos y asambleas, ni toda la propaganda humana, cuentan nada para la estrategia de Cristo.

Oración del misionero encarcelado

Señor:

Por fin dieron conmigo y ahora soy aquello de que San Pablo se enorgullecía: «vinctus in Domino». Un prisionero es como un muerto incompleto, como un testigo de su propia muerte. Por eso, un prisionero parece a simple vista todo lo contrario de un misionero.

En mis años juveniles medité muchas veces en aquella cita bíblica de San Pablo: «¡Cuán hermosos los pies de los que evangelizan la Paz, de los que evangelizan el bien!» Y puedo asegurarte que este elogio de los pies caminantes influyó decisivamente en mi vocación misionera.

Ahora ya no puedo caminar. La celda se me acaba en seguida. Mido a grandes zancadas su longitud y cada día me parece que las paredes sucias se aproximan más. Ya no soy el P. Alfonso, soy el 317 del barracón H. Y sin embargo, Señor, he pensado que tú, primer misionero magnífico, fuiste un caminante esencial, y, sobre todo, misionero prisionero en el seno puro de la mejor mujer.

Bendito seas, Señor, luminoso revelador

del misterio de tu quietud y tu movimiento. Tú has permitido que nuestros pobres pies del barro de Adán hayan sido inmovilizados por la persecución, para darnos una especie de omnipresencia en el ancho mundo. Yo siento aquí, en el barracón H, una gozosa plenitud. Me parece que mi espíritu se dilata y camina incontenible. El espíritu no se encarela jamás.

Y como yo, hay cientos, miles de misioneros encarcelados. Pero no importa. Ellos siguen caminando, caminando por las más altas veredas.

La mente y el sentido no quieren comprender estas cosas. Pero la Fe está encima, como una antorcha altiva, disipando la niebla con su luz fuerte.

Dame, Señor, esa sublime fortaleza que es necesaria para bendecir mi camastro, mi pocillo de rancho, la reja del ventanuco y... para rogar con una plegaria sincera por el terrible capataz del barracón H. Y haz que tu luz, con el apoyo de los misioneros encarcelados, llegue cuanto antes hasta las últimas alambradas de este inmenso campo de concentración que es el mundo. Así sea.

PUNTOS DE REFLEXION

La Iglesia sigue conservando la perenne juventud de Cristo, porque como El, sigue derramando en los campos de Misión, la sangre del martirio.

Todos los espíritus superficiales que rehuyen el sacrificio de la hora actual están bailoteando frívolamente sobre la sangre de los Misioneros que dan su vida por el triunfo del Amor.

EDITORIAL

HORA DE COMENZAR

Antes que salga el próximo número de CAMINO, habrá comenzado ya el curso de Acción Católica y por tanto el trabajo intenso del apostolado parroquial.

El próximo domingo día 25, Cristo Rey, dará a sus huestes, a sus soldados, la orden de marcha y comenzaremos con nuevos bríos el quehacer.

Digo «comenzaremos» porque la orden no será solo para nosotros, los sacerdotes, sino para todos los privilegiados llamados por el Señor a la gran tarea de ayudar a la Iglesia en la salvación de las almas,

Y son llamados «todos» los que se honran llevando en su pecho la insignia de Acción Católica.

Hay muchos que olvidan que esa insignia es uniforme de combate y no adorno de sus solapas y sus vestidos. Y la Acción Católica arrastra el peso muerto de muchos miembros que no se

acuerdan nunca ni para nada de que forman en sus filas; ni siquiera para unir sus oraciones a las nuestras y para prestar la más mínima cooperación a ningún apostolado, por fácil que sea. Qué bien sería que este peso nuestro se acabara decidiéndose a cumplir con las obligaciones que voluntariamente aceptaron o en último extremo devolviendo sus insignias que no pueden reglamentariamente llevar.

Porque en efecto nos espera un gran quehacer, un inmenso quehacer, mucho más ancho, mucho más profundo que lo que los ligeros y los irreflexivos pueden suponer, ¡cómo agradeceríamos la colaboración de muchos que podrían ayudarnos... y no quieren!

Adelante, pues, que Cristo Rey llama y ganaremos mucho para Dios, para las almas... y para nosotros.

EL PARROCO.

CAMINO

Hoja Parroquial - Con censura eclesiástica - Núm. 188

La indiferencia, el egoísmo, el olvido ante los mártires de las Misiones, ofende más que la fiera de los verdugos.